

EL SENTIDO COMUN.

REVISTA SEMANAL DEDICADA A COMBATIR EL ESPIRITISMO.

Con licencia y aprobacion de la autoridad eclesiástica.

FUNDADOR Y DIRECTOR

ILTRE. SR. DR. D. NICETO ALONSO PERUJO
Canónigo Lectoral.

CENSOR ECLESIASTICO

ILTRE. SR. DR. D. MANUEL YANGUAS
Dean.

Esta revista saldrá todos los Domingos.

Publica gratis todos los escritos que se remitan contra el espiritismo. No se devuelven los manuscritos.

Precios de suscripcion.

Un trimestre.	40 rs.
Un semestre.	20
Un año.	36

SUMARIO. SECCION DOCTRINAL. El carnaval de los espíritus.

—La Cuaresma de Satanás.—SECCION DE INTERESES CATÓLICOS. Organizémonos.—Una respetuosa observacion al Gobierno. NOTICIAS DE INTERES GENERAL. Tres millones de firmas.—Un nuevo mártir en china.—El *sentido comun* y el *sentido romano*.—Un entierro *solemne*.—Lo mas seguro.—El diablo y la cruz.—¿Quien es Jesucristo?—Inauguracion de una Iglesia católica en Londres.

Seccion Doctrinal.

El Carnaval de los espíritus.

I.

¡SE DIVIERTEN!

El espiritismo en la práctica es un carnaval perpetuo. Si señores, no hay que admirarse, los espíritus están siempre de buen humor, y con deseo de divertirse, son felices y no tienen miedo al infierno; nada mas natural.

Hasta ahora se creia que el carnaval era costumbre de todo punto terrena, práctica de hombres carnales, y no muy fervorosos cristianos; reminiscencia del paganismo, y su renovacion anual por espacio de algunos dias, que se hacen siempre demasiado cortos á los calaveras de uno y otro sexo. Las personas sensatas y formales, los hombres religiosos y prudentes, miraban con lástima en esta época á una gran parte de la humanidad atacada como de un vértigo de locura.

Todos nuestros lectores han visto, otros tantos años como tienen de vida, repetirse estos dias de delirio y de aturdimiento, de devaneo y de algazara, en los que se sacrifican al uso todas las conveniencias sociales. Basta ponerse una careta, para que cada uno se crea con derecho de hacer todo lo que le dé la gana.

Todos condenan esta costumbre pagana y bárbara. Unos la califican de estúpida y nécia, otros de extravagante y grotesca, aquellos de borron de la civilizacion de nuestro siglo, estos de peligrosa y abusiva, los otros de anticristiana, é inmoral etc.

Y todos tienen razon: el carnaval merece todos estos calificativos y aun mas duros. La careta solo puede ser amada del tonto, del vicioso ó del criminal.

¿Quien puede referir lo que padece en estos dias la moralidad pública? ¿Quien puede ponderar lo funestos que son estos dias á la honra y á la paz de las familias? ¿Cuántas honras se pierden! ¿Cuántas calumnias se inventan! ¿Cuántos conflictos y compromisos se originan! ¿Cuántas inocencias se desvanecen! Cuántas infamias se llevan á cabo! ¿Cuántos crímenes se cometen! Escepto algunos pocos muchachos que se disfrazan por atolondramiento juvenil, la mayor parte de los que se ponen la careta es por hacer y decir con ella lo que no se atreverian á decir ó hacer con el rostro descubierto.

Bastaria esta sola consideracion para mirar con prevencion y aun desprecio á los que se disfrazan, y con esto lograr que terminase la perversa costumbre del carnaval, ya que hasta ahora por desgracia no han podido acabar con ella ni los principios religiosos, ni la tranquilidad de las familias, y sus verdaderos intereses materiales y morales.

Pero dejando estas digresiones que naturalmente se han ocurrido al recordar los desordenes del carnaval, indignos de pueblos civilizados y cristianos, volvamos á nuestro asunto.

Se creará, repetimos, que el Carnaval es una costumbre exclusivamente propia de la tierra, pero desde que hemos tenido la dicha de entrar en relaciones intimas y directas con los espíritus, hemos debido comprender que es mas bien una costumbre exclusivamente propia los de vivientes de